



**DESDE LA FAMILIA.** Jesús Miranda de Larra es el autor de 'Larra, biografía de un hombre desesperado'. / EFE

## «Larra se suicidó porque estaba fuera de su tiempo»

Para Jesús Miranda de Larra, descendiente del escritor, éste fue una víctima del compromiso por cambiar su patria

P. M. Z.

Además de un estudioso sobre la vida y obra de Larra, Jesús Miranda de Larra es descendiente del propio autor por línea materna. Nadie mejor que él podía haber escrito una biografía sobre su antepasado que combinase lo literario, lo histórico, lo político y lo familiar. En *Larra, biografía de un hombre desesperado* (Aguilar), Jesús Miranda de Larra sigue con rigor los pasos del autor desde la cuna hasta la tumba y aporta interesantes documentos familiares, algunos de ellos inéditos hasta la fecha. El Larra de su libro va más allá del archiconocido personaje romántico y nos presenta a un hombre de ideales reformistas que apuesta por la transformación política y cultural de su país y pierde todo en el envite.

—En su libro hace hincapié en que para entender a Larra hay que entender primero la España de la gran crisis bélica de la primera mitad del XIX. ¿Larra fue un producto o una víctima de su tiempo?

—Larra se rebela contra la España que le toca vivir. Es preciso conocer la terrible situación a la que habían conducido España Carlos IV, Godoy, Fernando VII para entender contra qué se rebela Larra y por qué reclama libertad, justicia, educación... Él es un hombre que sufre en carnes propias los horrores del exilio familiar; la estancia en internados desde los 3 años hasta los 13, el alejamiento de la familia, la pérdida de su idioma... y más tarde la censura y la incompreensión de todos. Fue una víctima de su compromiso por cambiar la patria que amaba.

—Usted matiza la creencia de que el sui-

cidio de Larra se debió solamente a un desengaño amoroso. En su opinión, la ruptura con Dolores Armijo fue solo la gota que colmó el vaso.

—Claro. Dolores fue la mujer moderna y libre, cultivada y extrahogareña, excepción en su época, pero Dolores desapareció de su vida, realmente, desde que en el verano de 1834 fueron descubiertas sus relaciones. Larra lo dejó todo por ella y ella no se atrevió a seguir al hombre que la había deslumbrado, pero al que no amaba. Cuando Larra se suicida 2 años y 10 meses después de la ruptura, otros eran los asuntos que desilusionaban y desesperaban a Larra. «Mi vida está condenada a decir lo que otros no quieren oír» es la frase que puede servir de epitafio a Larra. Sus escritos no sirvieron para hacer de su patria un lugar donde poder vivir con dignidad, y su orgullo no le permitió seguir viviendo entre el desastre.

—¿Cree que el mito del Larra romántico a veces no nos deja ver al Larra ilustrado, al intelectual europeo y reformista?

—Es cierto. De Larra, el lector, el ciudadano normal, conoce que era un joven romántico que se suicidó por una mujer. Larra tiene un maravilloso mensaje que, espero que con la biografía que publico, se conozca por ser útil a todos los países que siguen luchando por la libertad, la justicia, la cultura, el respeto al prójimo y a la naturaleza, la ética profesional, la moral...

—Su carrera fue fulgurante. Con menos de 30 años, era el periodista mejor pagado de España. Y sin embargo su independencia le causó constantes problemas y desencuentros.

—Murió con 27 años, 10 meses y 20 días y era el escritor mejor retribuido de su tiempo al ser el más leído, a pesar de que

no fuera entendida toda su intención renovadora. «No quiero imitar al vulgo de las gentes, que o no dicen lo que piensan, o piensan demasiado lo que dicen» escribió, y eso es comprometido y te puede buscar complicaciones. Por otra parte, era un hombre que vivió desarraigado y nunca se encontró acoplado en ninguna parte. Se tuvo que suicidar porque estaba fuera de su tiempo.

—En 1835 Larra está a punto de publicar su propio periódico. El 'prospecto' en el que planifica ese periódico es de una modernidad asombrosa.

—Sí. Larra tenía las ideas muy claras y sabía lo que podía ser más interesante para un periódico y para un país.

—¿Cuál es su Larra preferido: el satírico, el político, el costumbrista...?

—Si hay que quedarse con una faceta sólo, me quedo con el Larra periodista político, que en el fondo es lo que él quería ser; un crítico del día a día que hiciera pensar para renovar su patria desde la política, se llamara Estatuto Real, Desamortización, Constitución... La sátira, como la ironía, como los personajes que creó, como las correspondencias que escribía, eran fórmulas para enganar a la censura y atraer a los lectores.

—Desde el 98 a Umbral, pasando por Ramón, Ortega o Cernuda, son muchos los intelectuales que han vuelto su mirada sobre Larra. ¿Cuál es la clave de su vigencia?

—Pienso que su excelente prosa, su compromiso con la mejora de la patria, su rebeldía e inconformismo y la profundidad de su crítica, que incidía en el interior de los españoles, no en sus costumbres que sólo eran un reflejo más o menos circunstancial.

—¿Sobre qué asunto de la actualidad española cree que escribiría Larra su artículo de mañana?

—Sobre la ética en la política y en los medios de comunicación. Pero hay, todavía, en esta España muchas más cosas que tenemos entre todos que mejorar.